

## **Visión martiana de los desafíos de Cuba ante la “normalización” de relaciones con Estados Unidos y del perfeccionamiento del proyecto socialista**

**Vicente E. Escandell Sosa**

*Rebelión*

28 de enero de 2022. Aniversario 169 del natalicio de José Martí.

Existe la posibilidad de restablecimiento nuevamente de relaciones diplomáticas entre ambas naciones eliminando el genocida bloqueo económico, financiero y comercial impuesto a Cuba por los Estados Unidos por más de sesenta años después de una cierta ruptura unilateral dictada por el Presidente Donald Trump en el 2018, al tomar como pretexto falso y sin evidencias científicas, un supuesto ataque sónico a su embajada en La Habana bautizado, manipuladoramente, por las autoridades norteamericanas, como el “Síndrome de La Habana”, que afectó a una parte del personal diplomático con misteriosos dolores de cabeza, náuseas, problemas auditivos y otros, determinándose por el Departamento de Estado un cierre parcial de la embajada, lo que significó trasladar algunos servicios consulares a otros países de la región con la debida afectación a las relaciones diplomáticas con Cuba. La suspensión de los servicios consulares por la embajada norteamericana en Cuba, determinó que los familiares con interés de viajar tuvieran que ir a terceros países, sin tener la seguridad absoluta de que serían aceptados, no obstante, los altos gastos en que incurrían. Pero como la mentira tiene patas cortas, el prefabricado “síndrome”, fue una fakenews para manipular a la opinión pública mundial y norteamericana y justificar más odio, más sanciones, nulas relaciones diplomáticas y ejercer determinados estados de opinión contra Cuba. Se trataba de justificar su absurda hostilidad contra nuestro país. Ante tal posibilidad de esa reapertura, por diversas razones, estamos en un momento crucial. Se avecina, como nunca antes, una guerra de pensamiento, que irremediamente, tenemos que ganarla, como dijera José Martí, a pensamiento.



No es un secreto que luego de la reapertura de la embajada y la vuelta a una cierta normalización de las relaciones diplomáticas eliminado el bloqueo, se hace necesario retornar, una vez más, al paradigma martiano. Es imposible la comprensión de las relaciones históricas entre Cuba y los Estados Unidos sin recurrir a la interpretación del pensamiento del Maestro, pero también, ese pensamiento nos ayuda a reflexionar y accionar acerca de nuestras fortalezas y debilidades en el perfeccionamiento del proceso de construcción de nuestro socialismo.

Son muchos y varios los desafíos que impone, desde el punto de vista ideológico y político el proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos. El principal, en el cambio de visión que puede percibir un sector importante de nuestra población, que considere que llegamos a la normalidad y que llegó, para quedarse, una época de total armonía y concordia. Esto sería lo ideal, sin embargo, Estados Unidos no va a renunciar jamás a tratar de imponernos su modelo hegemónico cultural, la idea del “american way of life” y tratar que volvamos a ser neocolonia de ellos.

No basta que la máxima dirección del país tenga claro lo que a este conviene y lo que debe hacerse. Es un deber del pueblo estar ideológica y políticamente preparado para defender, en cada palmo, en cada momento, las conquistas revolucionarias, empezando por la dignidad nacional y la de cada ciudadano o ciudadana y, para ello, es necesario convocar y pensar a Martí. Asumamos su pensamiento con la firme convicción de que su ética estará siempre en contra del imperialismo, al lado del progreso social y de los oprimidos, porque “con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de los opresores...”<sup>1</sup>

Al desaparecer el bloqueo y eliminarse los obstáculos para un intercambio soberano, se incrementarán los contactos entre ambos pueblos, lo que será muy significativo para ellos y nosotros. No obstante, debemos estar conscientes de que Estados Unidos, como potencia imperialista, hegemónica y prepotente, tratará de introducir, por diferentes vías y métodos, su proyecto cultural y de consumo, que se irá incrementando con el tiempo a través de formas más creativas y artificiosas que promuevan los valores e intereses norteamericanos. Estados Unidos continuará implementando sus programas enfocados en promover el cambio “positivo” en Cuba con el objetivo de socavar la confianza del pueblo en su Revolución socialista y su eliminación total.

Lo cierto es que la política de los Estados Unidos estará más caracterizada por la guerra cultural y la subversión político-ideológica, que por la idea de llevar a la Isla al colapso económico. Asimismo, cuando la administración estadounidense señala que continuará apoyando a la sociedad civil cubana, ya sabemos a cuál se está refiriendo: no es otra que la

---

1 Martí, J. “México” (1894), O.C., tomo XIX, pp, 21-22.



de los mercenarios que han nutrido las filas de una contrarrevolución fabricada y financiada desde los Estados Unidos.

Cualquier administración norteamericana, sea demócrata o republicana, seguirá manejando las siguientes ideas —promulgadas inicialmente por Obama en su estrategia subversiva e injerencista sobre Cuba—: «hacer que los ciudadanos obtengan cada vez más independencia económica del Estado», «los cubanoamericanos serán nuestros principales embajadores de la libertad», «romper el bloqueo informativo», «apoyar la sociedad civil en Cuba en materia de derechos humanos y democracia», «empoderar al pueblo cubano y al naciente sector privado en Cuba». La principal apuesta de la «nueva política» continuará siendo la juventud y dentro de ella: las mujeres, los negros, el sector cuentapropista y el artístico e intelectual, tal como lo han hecho en los últimos años. Lo que estamos presenciando hoy es que Estados Unidos ha trasladado el centro de su atención hacia la realidad interna cubana, en la que pretenden incidir más abiertamente y con premura.

La historia vivida desde 1959, nos ha convertido en un pueblo curtido en el enfrentamiento a las más disímiles políticas agresivas de los Estados Unidos; pero, tal vez, no contamos con el mismo entrenamiento a la hora de enfrentar una política de agresividad disimulada, que se proponga los mismos objetivos por vías del acercamiento y el intercambio cultural, académico, económico y político entre ambas sociedades, con menos restricciones. En el escenario del reencuentro, ambos países enfrentan el reto de superar viejos esquemas. La mayor debilidad para Cuba no es su menor poder militar o económico, sino su mentalidad de fortaleza sitiada; la de Estados Unidos no es su ineptitud para lidiar con “regímenes comunistas” (China, Vietnam), sino su omnipotencia de superpower. Sin embargo, poseemos en Cuba suficiente talento, inteligencia y entereza para unirnos más, ajustarnos a los nuevos retos y aprovechar las oportunidades que también pudiera ofrecernos en algunas esferas la nueva coyuntura.

Sobre este tema Fidel expresó en 1992 al ser entrevistado por Tomás Borge: «Tal vez nosotros estamos más preparados (...) para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionaras en Cuba».

Aunque debemos sentirnos satisfechos de haber llegado hasta aquí sin ceder un ápice en cuestiones de principios, sin embargo, nadie puede llamarse a engaño y pensar que el



ancestral conflicto Estados Unidos-Cuba llegará a su fin. Debemos continuar trabajando en la formación y desarrollo de un pensamiento crítico, desde los ideales socialistas, en nuestros jóvenes y adolescentes, dotarlos de un entrenamiento para el debate, e incentivar en ellos una mirada antiimperialista y anticolonialista. Para ello, es necesario actuar en el presente con una óptica crítica del pasado y con la convicción de que vamos a encarar el futuro con la mayor lucidez y base intelectual. Luchar contra el adocenamiento mental y la pérdida de valores autóctonos deberá ser nuestra meta. El pueblo debe ser el mayor garante de que la nación mantenga su camino, incluso, aun ya no está la dirección revolucionaria histórica, esa que, encabezada por la vanguardia del centenario martiano, desde entonces, ha marcado el rumbo de la patria.

Como cubanos, somos responsables de los destinos de Cuba, de pensar el futuro de Cuba, sobre la base de nuestra realidad presente, con sus matices, colores sociales y sus legítimas aspiraciones, anhelos y esperanzas, en función de desarrollar la República de Martí, con un sistema económico, político y social cuya esencia es la salvaguarda del ser, el apostar por lo humano, por la sensibilidad, como guía para la lucha por el bien de todos los cubanos consecuentes con los principios que ha de tener la República Socialista. Debemos mantener nuestros valores, los que promueven la defensa de la Revolución aún perfectible, de nuestra cultura y las ideas del socialismo como alternativa para refrendar nuestros derechos, valores contrarios a los que trata de inculcarnos Estados Unidos, basados en su cultura de mercado absoluto, del tener y no del ser, y del egoísmo personal como expresiones del capitalismo caduco.<sup>2</sup>

Este tema obliga a pensar y tomar partido desde el pensamiento martiano para descifrar los peligros que se nos acercan, para prepararnos mejor y hacer de la ideología y la cultura cubanas un escudo protector contra todo lo dañino que trate de penetrar desde el Norte revuelto y brutal. Nada mejor, entonces, que partir de los aforismos martianos que nos sirvan para reconfortarnos espiritualmente y poder reflexionar sobre sus consejos visionarios acerca de la educación y la moral que desarrollan la ética, como el valor universal necesario para el ejercicio responsable de nuestros deberes y derechos como ciudadanos de la República y, aún más, ante la excepcional coyuntura actual. Tal “es el acento en la transformación moral del hombre a través de la educación y de su capacidad de asociarse en el trabajo y el estudio. Asociarse es el secreto único de los hombres y de los pueblos y la garantía de su libertad”, especificó Martí.<sup>3</sup>

Por tanto, es necesario, ante todo, analizar críticamente el esencial papel de la educación en la formación de las nuevas generaciones para enfrentar los actuales desafíos y peligros de la

---

2 Hart, A. Y mi honda es la de David, Juventud Rebelde, 16/1/2015, p. 04.

3 Hart, A. José Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo, Revista Bohemia, 24/1/2003, Año 95, No. 2, p. 7



Nación. Es erróneo desarrollar valores pretendiendo llegar a los jóvenes con esquematismos y argumentos insustanciales y también hacer generalizaciones superficiales sobre nuestra juventud, sin tener en cuenta que cada generación necesita de sus propias motivaciones, sus propios valores, y que nadie será revolucionario solo porque le narremos penurias.

Martí tenía la convicción plena de que educar a las personas significaba que fueran mejores ciudadanos y seres humanos, enseñándoles que la felicidad no se reducía al bienestar material y que este no consistía en la acumulación y utilización inútil e innecesaria de objetos fabricados por el hombre. Según él, el valor social de un hombre no se debía medir por la riqueza material que lograra atesorar, sino por su educación y preparación cultural que eran las que, en última instancia, lo distinguía del resto de la naturaleza. Por ello, decía: “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque”.<sup>4</sup>

Martí comprendía que el desarrollo de la educación debe tener en cuenta las tradiciones culturales y morales de los pueblos, por ello se opuso a la idea de copiar a la sociedad norteamericana. Su estancia en ella le permitió admirar su pujante progreso, pero también, darse cuenta de lo perjudicial que era rendir culto a la riqueza y al dólar. “Los norteamericanos -dijo- posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad”.<sup>5</sup> Pensamiento martiano trascendental para nuestro pueblo y particularmente a la juventud, que es necesario inculcarlo como valor en nuestra cultura socialista para el perfeccionamiento de nuestra sociedad.

José Martí, notó que los Estados Unidos, habían obtenido su esplendor a un alto costo moral, y advirtió sobre el peligro que se corre cuando se compromete la moral por el bienestar. “Se mira aquí la vida —señaló—, no como el consorcio discreto entre las necesidades que tienden a rebajar y las aspiraciones que la elevan, sino como un mandato de goce, como una boca abierta, como un juego de azar donde solo triunfa el rico”.<sup>6</sup> Lo anterior, lo llevó a entender la necesidad de formar a las nuevas generaciones de cubanos en una jerarquía estimativa diferente a la que observara en el pueblo norteamericano. Para el Héroe Nacional cubano, lo más importante no era tener, sino ser humano, y no es que se proyectara a favor de renunciar al bienestar material, sino que lo veía sólo como un medio y no como el fin mismo de la vida del hombre. “El deber de un hombre —dijo— no es forzar las condiciones de la vida, para ocupar en ella una situación más alta que las que sus

---

4 *Ibíd.*

5 Martí, J. Obras completas, t. 21, p. 15.

6 Martí, J. Obras completas, t. 11, p. 83.



condiciones le permiten, sino hacer en cada una de las condiciones en que se halle la mayor suma mejor de obra posible”.<sup>7</sup>

Su idea de la cultura era radicalmente distinta a esa cultura que potenciaba el egoísmo bajo los signos de ser competente para triunfar, y que no era más que la lucha por imponerse en una competencia despiadada frente a los demás. Quería para Nuestra América otros valores, valores que ennoblecieron al hombre a través de su crecimiento espiritual y le permitieran lograr la felicidad en estrecha relación con el perfeccionamiento moral que se alcanzara con el servicio desinteresado a la humanidad. Es por ello su alerta: “Quien quiera nación viva, ayude a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo y aplicable una situación personal independiente”, de tal manera, sugiere: “Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás”.<sup>8</sup> Cuanta importancia da Martí a la independencia de las personas, porque sin ella no hay nación verdaderamente libre ni tampoco verdadera felicidad. También nos enseña cómo se hacen pueblos respetables y duraderos sobre la base de sus pobladores libres.

En Universidad Hispanoamericana, decía: “El premio a los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia debe llevarse adelante el estudio de los factores del país en que se vive”.<sup>9</sup> Y agregaba: “Conocerlos basta, sin vendas y ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos”.<sup>10</sup> Por tanto, para Martí, “conocer es resolver”. Martí nos inculca, que se necesita trabajo, resultados, calidad de vida, socialización de la riqueza y no de la pobreza material o espiritual; que no existe valor más trascendente que el bienestar económico, social, cultural y espiritual del pueblo. Por tanto, las grandes utopías se alimentan y perviven de ideales, pero también de realidades tangibles. Estas ideas martianas son esenciales para el desarrollo del socialismo en Cuba.

Como expresa Graciela Pogolotti: “El mejoramiento de la calidad de vida requiere la satisfacción de demandas materiales básicas, pero no alcanza su plenitud despojada de una auténtica dimensión espiritual. [...] Todo proyecto de profunda transformación debe considerar al ser humano como protagonista y objeto último del proceso. Como lo hizo José Martí, tiene que asumirse desde una perspectiva cultural”.<sup>11</sup>

---

7 Martí, J. Obras completas, t. 21, p. 252.

8 *Ibidem*, p. 82.

9 *Ibidem*, p. 92.

10 *Ibidem*.

11 Pogolotti, G. Educar para la vida, Juventud Rebelde, 9/2/2014, p. 03.



Por ello, la nueva contienda debe enfrentarse no solo en el plano del discurso y la reflexión —no menos importantes—, sino, sobre todo, en la transformación real y concreta de la vida cotidiana del pueblo cubano, tanto en el plano espiritual como material. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria; pero es la práctica la que en última instancia transforma la realidad. Por eso, Fidel insistió en numerosas ocasiones en que la Batalla de Ideas era también hechos y realizaciones concretas. Nuestro presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, ha planteado que el mejor antídoto contra los intentos de subversión del enemigo es hacer las cosas bien en cada lugar. Entonces, “debemos afrontar la transformación de nuestro país de manera orgánica, lo económico junto a lo ideológico y cultural. Se impone una guerra aún más rigurosa y efectiva contra todos aquellos males e insuficiencias de orden interno que en ocasiones resultan más subversivos que la labor de nuestro enemigo y les facilita el trabajo.

En especial, es necesario desatar una ofensiva a muerte contra el burocratismo, la ineficiencia, la corrupción, la insensibilidad, la negligencia y la doble moral. El pensamiento martiano con su alta carga ética nos ayuda en esa ofensiva contra los males internos de nuestra sociedad. No obstante, se observa que el debate público cubano actual, apunta más bien a una democratización radical de la sociedad y el sistema en su conjunto, incluido el proceso productivo, la comunidad, la escuela, el centro de trabajo, la gestión económica, las organizaciones sociales y políticas, sin soslayar al propio Partido Comunista. Estudiemos, para tener en cuenta sus ideas, su artículo La futura esclavitud, publicado en el tomo quince de sus obras completas, donde critica profundamente a Herbert Spencer en su interpretación del socialismo, pero simultáneamente, nos dice sus argumentos de lo que no debe suceder en esa sociedad, como una crítica, entre otras cosas, al burocratismo mediante el funcionarismo que se crea al decirnos “¡Mal va un pueblo de gente oficinista!”.

En su concepción sobre la riqueza, Martí señala: “La riqueza exclusiva es injusta. Sea de muchos; no de los advenedizos, nuevas manos muertas, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan. Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. Enseñar mucho, destruir la centralización oligárquica, devolver a los hombres su personalidad lastimada o desconocida”.<sup>12</sup> Es una enseñanza para la construcción de nuestra sociedad socialista.

Para Martí, se debía educar para la vida, que significa formar hombres y mujeres con conciencia ética y ciudadana, comprometidos con su tarea de impulsar el conocimiento enraizado en ofrecer respuestas a las necesidades fundamentales de la nación, es enseñar al hombre a:

---

<sup>12</sup>Martí, J. O.C., t. 7, p. 168.



—Tener criterio o pensamiento propio. Entendía que la primera de las libertades era la de la mente, por eso una de las metas supremas de la educación debía ser la de enseñar a los hombres a pensar por sí mismos. Según él, “el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades”. El mundo en su orden, la vida en su plenitud, la ciencia en sus aplicaciones. [...]”.<sup>13</sup>

—Vivir por sí mismo, de forma independiente y con decoro. “El verdadero objeto de la enseñanza —señalaba— es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo y servidumbre la dignidad y la fuerza de la patria”.

—Investigar, relacionarse y hacer uso público de la palabra. A esto le daba una extrema importancia por las futuras consecuencias que podría traer si no se hacía lo siguiente: “Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes”.<sup>14</sup>

Para la formación de valores y el progreso del pensamiento, el Maestro abogaba por la discusión, por el desarrollo del diálogo y el debate, aspectos que eran una constante preocupación, pues dado su amplio conocimiento de la naturaleza humana sabía que la unanimidad de criterios es imposible, y que la “*unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión*”,<sup>15</sup> solo podría alcanzarse mediante el libre flujo de opiniones y la confrontación de argumentos, pues la coincidencia de ideas en modo alguno implica la desaparición absoluta de diferencias en los juicios, sino en la concordancia de los conceptos y propósitos esenciales, y en la actuación personal y colectiva para lograrlos.<sup>16</sup>

Combatió siempre la intolerancia a las opiniones diferentes y por ello, nos enseña: “El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos [...] es en mí fanatismo”.<sup>17</sup> Por tanto, no se trataba de imponer un pensamiento, sino de servir a la patria con el estudio adecuado de los elementos que la componen y hallarse dispuestos a comprenderlos y encausarlos en lugar de despreciarlos por soberbios o menguados, por cultos o ineducados.

---

13 *Ibíd.*, p. 61.

14 *Ibíd.*, p. 190.

15 Martí, J. *Obras completas*, t. 1, p. 424.

16 Hidalgo, I. *La República Democrática de Martí, Juventud Rebelde*, 19/1/2003, p. 9.

17 Martí, J. *O. C.*, t. 3, p. 166



Lo que Martí nos enseña, es propiciar la participación, el diálogo, el intercambio sincero de puntos de vista, con honradez, de expresarlos con franqueza, sin temor al error, pues este puede rectificarse, porque en la sabiduría colectiva están las mejores soluciones. Es así como se eleva el mandato martiano de que la verdad salva. Es así como se forman los valores morales en las personas, que constituyen el fundamento ideológico en la defensa de cualquier injerencia extranjera contra nuestra soberanía nacional. Quienes discrepen para defender la verdad no subvierten a la Revolución, la cual solo puede ser subvertida por la hipocresía y el acomodamiento del carácter, que no termina en otra cosa que en la prostitución del alma.

Es necesario dignificar la discrepancia frente a cualquier tipo de homogeneidad paralizante y simplificadora como fórmula de mejoramiento de la Revolución, como principio de su funcionamiento, como método de consenso, porque la sociedad que triunfó en Cuba después de 1959 se fundó en la libertad martiana: en el deber de todo hombre a decir lo que piensa, y a pensar y hablar sin hipocresía. No hay que temer a la diversidad de opiniones, sino a la falta de ellas, lo que determinaría pobreza de espíritu y sumisión de pensamiento, con los que no se forman naciones fuertes, sino colectividades aborregadas.

En su histórico discurso de Steck Hall, Estados Unidos, pronunciado el 24 de enero de 1880, expresa: “¡No es hombre honrado el que desee para su pueblo una generación de hipócritas y de egoístas! Seamos honrados, cueste lo que cueste. Después seremos ricos. Solo las virtudes producen un bienestar constante y serio”.<sup>18</sup> ¿Cómo podríamos formar el valor de la honradez cuando alguien le impone etiquetas al otro? Es buscar que verdad tiene el otro y no acusarlo en determinados planos. Tocante a esto, Martí expresaba: “Pero como la libertad vive de respeto, y la razón se nutre en la controversia, edúcase aquí a los jóvenes en la viril y salvadora práctica de decir sin miedo lo que piensan; y oír sin ira y sin mala sospecha lo que piensan otros [...]”<sup>19</sup>

De todo el análisis anteriormente realizado de los aforismos martianos, se concluye que estos son determinantes en la formación de valores morales para ser mejores ciudadanos para la defensa de la Patria y de la cultura nacional como garantía insustituible de la continuidad de la Revolución.

Al referirnos al restablecimiento de las relaciones con el “gigante de las siete leguas”, analizaremos el por qué el desafío. Martí nos invoca a la constante previsión de los peligros, cuando dice: “Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever”,<sup>20</sup> de tal manera que

---

18 Martí, J. O. C., t. 4, p. 188.

19 Martí, J. Ideario Pedagógico, p. 179.

20 Martí, J. O. C., t. 6, p. 46.



según él: “prever es la cualidad esencial, en la constitución y gobierno de los pueblos.”<sup>21</sup> De aquí la unidad de que “gobernar no es más que prever.”<sup>22</sup> Los Estados Unidos de América siguen creyendo «en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro porque lo necesitamos”. Creen en la superioridad incontrastable de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros»<sup>23</sup>.

Por tanto, es necesario recordar cuando, en marzo de 1889, Martí vio que el diario *The Evening Post*, de Nueva York, publicaba las mismas injurias y las calumnias publicadas por el periódico *The Manufacturer*, de Filadelfia, «lo que le convenció, —según lo escrito por Griñán Peralta— de que, por lo menos una parte del pueblo norteamericano, como su gobierno, negaba la capacidad del pueblo cubano, insultaba su virtud, despreciaba su infortunio. Y viendo que nos desprecian y nos acechan, conociendo su excesivo individualismo y su pasión por la riqueza, observando su fortaleza y nuestra debilidad, Martí empezó a considerar al pueblo norteamericano como un “vecino fuerte y desdeñoso”, o un “crítico goloso e impaciente”, o un “amigo peligroso”; y, aunque muy discretamente, “porque hay cosas que para lograrlas han de ir ocultas”, inició en Méjico y Centroamérica la “política antiyankee” [...]»<sup>24</sup> ¿Acaso estas referencias han perdido vigencias actualmente?

En carta a Gonzalo de Quesada, fechada en Nueva York, el 29 de octubre de 1889, Martí escribe: “para que la isla sea norteamericana no necesitamos ningún esfuerzo, porque, si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera este país, y a eso debemos oponernos nosotros [...]”<sup>25</sup> ¿Es posible que esta situación descrita por Martí, pueda soslayarse en el cercano contexto cubano de cierta normalización de relaciones con EE.UU.? ¿Cómo oponernos, entonces, a dicha situación? Martí nos da la respuesta en la misma carta, al decir: “Y un pueblo en la angustia del nuestro necesita despejar el enigma, —arrancar de quien pudiera desconocerlos, la promesa de respetar los derechos que supiésemos adquirir con nuestro empuje, —saber cuál es la posición de este vecino codicioso, que confesamente nos desea [...]”<sup>26</sup> Así, debe ser nuestra categórica respuesta de darse esta situación, porque, como decía, el Maestro: “Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella?”<sup>27</sup>

---

21 *Ibíd.*, p. 159.

22 *Ibíd.*

23 *Ibíd.*, p. 160.

24 Griñán P., L. *Psicografía de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p. 26.

25 Martí, J. O. C., t. 2, p. 143

26 *Ibíd.*, pp. 143-144.

27 *Ibíd.*, p. 145.



Ante un futuro proceso de “normalización” de las relaciones diplomáticas con los EE.UU. postbloqueo, cuestión esta que no podemos rehuir, es inevitable reflexionar —por ser muy parecido— lo que Martí, el 2 de Noviembre de 1889, desde New York, expresaba acerca del Congreso Internacional de Washington, cuando dijo: “no hay asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los EE.UU., potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América hacen a las naciones americanas de menos poder [...]”<sup>28</sup> ¿Acaso estas palabras de Martí, escritas en 1889, no constituyen una alerta con plena vigencia con el proceso mencionado?

En este sentido, Martí también nos alerta, cuando afirma: “Como con piezas de ajedrez, estudian de antemano, en sus diversas posiciones, los acontecimientos y sus resultados, y para toda combinación posible de ellos, tienen la jugada lista. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, subvenciones, [...]”<sup>29</sup> Pero además, recordemos lo siguiente: “...el pueblo que compra, manda. El pueblo que vende sirve. Entonces, hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad.”<sup>30</sup> ¿Acaso los Estados Unidos no mantiene las mismas características descritas por Martí?

Restablecer las relaciones con EE.UU. postbloqueo, no puede llevarnos a olvidarnos de las características de este país, que expuso Martí en el Congreso Internacional de Washington y que nos llama a estar siempre vigilantes: “...cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su ambición de pueblo universal, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su fausto, urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar”.<sup>31</sup>

Aún eliminado el genocida bloqueo, la estrategia de Estados Unidos de destruir la Revolución Cubana no ha cambiado, pero sí sus tácticas. Será, como dije antes, una guerra de pensamiento, entonces, ¡ganémosla a pensamiento!, “con las armas del juicio, que vencen a las otras, Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, nos decía Martí en su ensayo Nuestra América. Porque, , “esta no es solo la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión” con el fin de preservar nuestra independencia, nuestra soberanía y nuestro socialismo, aunque necesariamente tenemos que remover de la inercia y fortalecer y profundizar nuestra democracia socialista a niveles participativos muy superiores al actual, para enfrentar las exhortaciones de la llamada “democracia

28 Martí, J. O. C., t. 6, p. 46.

29 Martí, J. O. C., t. 13, p. 290.

30 *Ibíd.*, t. 6, p. 159.

31 *Ibíd.*, p. 48.



representativa”. Por tanto, preservemos como pueblo, la unidad, como nos dice, en Nuestra América, el Maestro: “¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.<sup>32</sup>

Si se llegara a cierta normalización las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y nos invitan a la unión de los pueblos, debemos tener presente lo que Martí nos dice: “cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado, podrá celebrarlo sin juicio la juventud prendada de las bellas ideas, podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles...” Y ¿qué hará el que—según Martí—siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé? Él nos responde, “ha de inquirir y ha de decir que elementos componen el carácter del pueblo que convida y el convidado, y si están predispuestos a la obra común por antecedentes y hábitos comunes, y si es probable o no que los elementos temibles del pueblo invitante se desarrollen en la unión que pretende, con peligro del invitado; ha de inquirir cuáles son las fuerzas políticas del país que le convida, y los intereses de sus partidos, y los intereses de sus hombres, en el momento de la invitación. Y él que resuelva sin investigar, o desee la unión sin conocer, o la recomiende por mera frase y deslumbramiento, o la defienda por la poquedad del alma aldeana, hará mal a América.”<sup>33</sup> ¿Quedará alguna duda de lo que hay que hacer para servir a Cuba y mantener su plena soberanía?

También en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, en mayo de 1891, él nos llama la atención por el nuevo convite de EE.UU. para tratar la adopción de una moneda común de plata, cuando dice: “A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas sino a su espíritu”, por tanto, para Martí, “lo real es lo que importa, no lo aparente” y en ese sentido, nos dice: “En la política, lo real es lo que no se ve.”<sup>34</sup> Tal pensamiento es aleccionador para evitar la confusión en política.

Martí considera que “la política es el arte de cambiar, para el bienestar creciente interior, los factores opuestos y diversos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos”.<sup>35</sup> Él decía que a “todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Ningún pueblo hace nada contra su interés.”<sup>36</sup> Entonces, Martí nos convoca, nos exige buscar esas “razones ocultas” en cualquier convite, que pretenda realizar EE.UU.; Martí, nos propone nuevamente, analizar si existen intereses comunes, porque “si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse”,

---

32 *Ibíd.*, p. 15.

33 *Ibíd.*, p. 158.

34 *Ibíd.*

35 *Ibíd.*

36 *Ibíd.*



porque “si se juntan, chocan.”<sup>37</sup> Tales razones obligan a estar alertas a las proposiciones de EE.UU.

Con relación a los sentimientos anexionistas con Estados Unidos que subsisten todavía en Cuba, Martí expone uno de sus agudos criterios para contrarrestar ese sentimiento: “... la intriga de la anexión será el recurso continuo de los que prefieran la unión desigual con un vecino que no cesará de codiciarnos al riesgo de su propiedad o a la mortificación de su soberbia”.<sup>38</sup>

Claro que existen cubanos que no creen en el pueblo y se unen al bravucón del barrio, papel que se autoasigna los Estados Unidos. Estos personajillos piensan que podrían tener ventajas si se eliminara el socialismo en Cuba y a ella regresaran los yanquis e impusieran nuevamente la neocolonia o trataran de hacer de Cuba un estado asociado como el caso de Puerto Rico, o convertirla en una estrella más de la bandera norteamericana. Martí expone sus consideraciones sobre estos individuos que se alían al “gigante de las siete leguas”: “Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No le alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre”<sup>39</sup>.

Martí, no procuraba, después de lograda la independencia de España, alejar a Cuba de EE.UU., pero sí regular la influencia del poderoso y voraz vecino para evitar el menoscabo de la soberanía nacional e inutilizase la obra de la revolución manteniéndonos en estado semicolonial. Por tanto, no se trata, ante esta reapertura diplomática, de alejarnos de EE.UU., sino de saber regular inteligentemente sus influencias, en evitación de los males planteados anteriormente.

En función del desarrollo económico, político y social y de la plena liberación del hombre, tenemos que considerar siempre, respecto a los conocimientos de economía, que Martí los acepta no como dogmas sino como proposiciones, ni siquiera como verdades establecidas, por ello, expresa: “a propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”<sup>40</sup>, Esta concepción martiana, articulada con el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, posibilita la búsqueda de nuevos caminos en pos del ideal socialista.

Así es la ética martiana, en función del destino de Cuba, de su pueblo, de los países que conforman “Nuestra América”, de la búsqueda constante de la dignidad plena del hombre,

---

37 *Ibíd.*

38 Martí, J. O. C., t. 2, pp. 48-49

39 Fernández Retamar, R. Política de Nuestra América. José Martí. Nuestra América. Fondo Cultural del Alba. La Habana, 2006, pp. 39-40.

40 Martí, J. O. C., t. 6, p. 312.



como ideario revolucionario, que tiene sus raíces en nuestro ser nacional, y teñido del consejo y de los ideales de nuestros mejores hombres, con el fin de hacer realidad lo que él, para todos los cubanos, quería: “[...] que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.<sup>41</sup>

Un día, con profunda convicción, como si supiera lo que iba a ocurrir, expresó: “Yo sé desaparecer, pero mis ideas prevalecerán”. Y así fue.

Sus ideas prevalecen en toda la educación moral que nos legó para formar valores, para ser mejores ciudadanos de la República, para el ejercicio responsable de nuestros derechos y deberes para con la República Socialista, para salir victoriosos ante el desafío que tendremos al restablecerse, por necesidad, las relaciones con el “Norte revuelto y brutal que nos desprecia”. Entonces, para hacer posible la felicidad de la República, para que Cuba sea verdaderamente libre, independiente, soberana, socialista, hagamos realidad plena esa enseñanza, ese legado; es un mandato del Maestro, ¡cumplámoslo, porque Cuba, hoy más que nunca, lo necesita!

#### BIBLIOGRAFÍA:

Fernández Retamar, R. Política de Nuestra América. José Martí. Nuestra América. Fondo Cultural del Alba. La Habana, 2006,

Griñán P., L. Psicografía de José Martí, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

Hart, A. José Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo, Bohemia, 24/1/2003, Año 95, No. 2,

----- Y mi honda es la de David, Juventud Rebelde, 16/1/2015.

Hidalgo, I. La República Democrática de Martí, Juventud Rebelde, 19/1/2003

Martí, J. Ideario Pedagógico, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.

----- Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, Tomos 1, 2, 3, 4, 6, 7, 11, 13, 21.

Martínez, J. José Martí y la educación del ciudadano para el ejercicio responsable de sus derechos en la república. Contribuciones a las Ciencias Sociales, febrero 2010, [www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg.htm)

Pogolotti, G. Educar para la vida, Juventud Rebelde, 9/2/2014

---

41 Martí, J. O. C., t. 4, p. 270.